



Adoración Eucarística:

Jesús “se nos da y nosotros le respondemos, dándonos a Él”.

S.S. Benedicto XVI (2 marzo, 2006)

BLOQUE DE ORACIÓN CONTEMPLATIVA (4 sesiones)

Sesión 1: En lo profundo del mar.

Objetivo:

Experimentar estar en la presencia de Dios y su misericordia.

Adicionalmente la sesión nos servirá para:

1. Saber que es necesario tener fe, para poder ver a Dios, que nos habla a través de signos.
2. Reconocer que la misericordia de Dios sólo la podemos experimentar cuando sabemos que estamos perdidos, nos arrepentimos y le pedimos perdón a Dios.

Material:

Banquito del amor de Dios – corazones de foami.

Bienvenida:

Buenos días.

Necesitamos la fe para poder ver a Jesús que se va a hacer presente aquí.

¿Trajeron su llave de la fe?

Vamos a sacarla. Con esta llave podemos entrar en el Reino de Dios.

Ahora vamos a cantar:

La mano hay que meter.

La mano hay que sacar.

La mano hay que meter

y agradecerle sin cesar.

Alabemos todos juntos

la grandeza del Señor

Y volvamos a empezar.

El pie hay que meter.

El pie hay que sacar.
El pie hay que meter
y agradecerle sin cesar.
Alabemos todos juntos
la grandeza del Señor
Y volvamos a empezar.

La fe hay que meter.
La fe no hay que sacar.
La fe hay que meter
Y agradecerle sin cesar.
Alabemos todos juntos
La grandeza del Señor
Y vamos a terminar.

Les pido que cada uno tome un corazón.

Hoy es el día de la misericordia de Dios, que es grandísima. El corazón que estamos tomando simboliza la misericordia de Dios.

Nos ponemos de rodillas para demostrarle a Jesús que reconocemos que Él es grande y nosotros somos pequeñitos delante de Él.

Exposición del Santísimo:

Canto eucarístico: Eucaristía (éste o uno similar).

Hace inclinación de cabeza y se retira.

Mientras se entona el canto el ministro hace la genuflexión sencilla, doblando una rodilla, al sacar el Santísimo del sagrario, y lleva al Santísimo al altar.

No te distraigas. Recuerda que estás en la presencia de Dios que se ha hecho hombre y te muestra su corazón, para darte la vida eterna.

Dejamos a los niños en silencio durante 5 minutos, para que puedan estar en la presencia de Jesús sacramentado.

Hoy queremos iniciarnos en la oración contemplativa, eso significa poder estar en la presencia de Jesús y solamente eso.

Es decirle Tú estás aquí, yo estoy aquí. Yo estoy aquí, Tú estás aquí.

En el Evangelio Jesús nos plantea que la oveja, la moneda y el hijo, estaban: perdidos.

Necesitamos reconocer todas aquellas veces en las que hemos estado perdido. Algunas pistas pueden ser las veces en que nos hemos enojado, en que hemos estado tristes o hemos perdido la paz. O de plano cuando decimos: estoy perdido.

Pláticale a Jesús de esas veces que te has sentido perdido.

Vamos a irnos metiendo en el corazón.

Mueves tu pie y luego lo dejas quieto diciendo: mi pie en la presencia de Jesús. (Así hacemos con cada una de las partes de nuestro cuerpo).

Todo yo, en la presencia de Jesús y te haces bolita, imaginando que te echas un clavado en la presencia de Jesús.

¿Qué pasa cuando estás en la presencia de Jesús?

Mantén tus ojos cerrados. Siente si hay calor en tus manos. Sin que abras tus ojos, junta tus manos y despégalas un poco. Casi se están tocando y ahí en medio sentirás el calor.

Cuando estamos perdidos, nuestro corazón parece que siente frío. Pero ahora en la presencia de Jesús sentimos calor. Entonces lleva ese calor a tu corazón. Pon tus manos en tu corazón para que sientas el calor de la presencia de Jesús.

Cuando tú te pierdes, necesitas reconocer que estás perdido. Luego arrepentirte y pedirle perdón a Dios. Ponerte en silencio, en la presencia de Dios, pidiéndolo a Jesús que te deje experimentar su amor.

Canto:

Jesús está aquí.

Su amor nos viene a dar.

Jesús está aquí.

Él nos viene a visitar.

Su corazón Él ha expuesto para poderlo amar.

Su presencia queremos llevar.

Jesús está aquí.

Su amor nos viene a dar.

Jesús está aquí.

Él nos viene a visitar.

El pan de vida eterna podemos contemplar.

Su presencia queremos llevar.

¿En dónde se va a hacer presente Jesús? En todo tu cuerpo, a través de ti.

¿Tú le prestas tus piernas a Jesús? ¿Para qué se las vas a prestar? Para poder ir a las personas con las que convives.

¿Tú le prestas tus manos a Jesús? ¿Para qué se las vas a prestar? Para poder servir y ayudar ir a las personas con las que convives.

¿Le prestas tu boca? Para que puedas decir las palabras de Jesús, para ser otro Cristo en el mundo. Esa es la misión que recibiste en tu bautismo: ser sacerdote, profeta y rey. A eso te dedicas. A servir, hablar, dar como Jesús.

Cierra tus ojos e imagina que te echas un clavado a lo profundo del mar. En lugar de que esté muy oscuro, de pronto ves una luz enorme, grandísima y tú vas bajando, bajando, y cada vez te sientes más atraído por esa luz que es grande, que es hermosa. Sigues bajando hasta que te quedas en medio de esa luz que es grande y preciosa. Esta luz es la presencia de Dios. Lo único que haces es admirarte de la belleza y la grandeza de esta presencia.

Y ahora regresamos. Vamos nadando hacia arriba y ya llegamos a la superficie.

Abre tu corazón y en voz baja di lo que experimentas en tu corazón. Esa palabra guárdala porque te va a servir en los momentos en que te sientas perdido.

La Reserva

Canto eucarístico.

Vamos a decirle a Dios que Él es lo máximo y que su plan para nosotros es excelente. Entonces vamos a repetir bien fuerte.

El ministro reza las alabanzas al Santísimo:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, Verdadero Dios y Verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo corazón.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. Amén.

Luego guarda el Santísimo en el sagrario. Y hecha genuflexión sencilla, el ministro se retira.

Practiquen el bajar a la luz que está en lo profundo del mar, primero por 1 minuto y después lo vamos alargando poco a poco, tal vez hasta puedan quedarse una hora..

Entonces vamos a terminar: En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Estamos cerrando la puerta de la presencia de Dios? No. Lo hacemos porque queremos estar en ella de aquí hasta la próxima semana. Que Dios los bendiga mucho.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

